

Culiacán, Sinaloa, 27 de septiembre de 2010

Estimada familia Chapultepec:

Aprovechando esta circular, deseo primeramente enviarles un caluroso saludo y hacerles partícipes de una grata celebración doble para el próximo mes de octubre: el aniversario de la fundación del Opus Dei y la conmemoración de la canonización de su fundador San Josemaría Escrivá.

El Opus Dei nació un día 2 de octubre de 1928, en Madrid. El fundador, un joven sacerdote español, vio durante un curso de retiro, que Dios le encomendaba la transmisión de un mensaje divino tal y como debía ser a lo largo de los siglos.

Vio, así lo refería él mismo, a personas de toda raza y nación, de todas las culturas y clases sociales, buscando y encontrando a Dios en su vida ordinaria, en su familia, en su trabajo, en su descanso, en el círculo de sus amistades. Personas con el afán de vivir en Cristo, de dejarse transformar por Él, de luchar por la santidad en medio de sus ocupaciones habituales en el campo, en la fábrica o en el despacho, en todas las profesiones honradas de la tierra. Personas que se esforzarían por santificar su trabajo, por santificarse en su trabajo y por santificar a los demás con su trabajo; que lucharían por cristianizar su ambiente con el calor de su cercanía con Cristo. Vio a cristianos corrientes viviendo con plenitud la vocación recibida en el bautismo. Vio un camino de santidad y de apostolado para servir a la Iglesia, realizado por gente común en medio del mundo.

El Opus Dei, que significa Obra de Dios, es ahora una realidad que con todas las aprobaciones de Iglesia Católica se extiende por más de 80 países, ayudando con diversas labores e iniciativas a acercar a todo tipo de personas a Dios, enseñándoles a encontrarlo en su trabajo. El papa Juan Pablo II canonizó al fundador, el 6 de octubre de 2002, ratificando así la santidad del camino vivido y predicado por San Josemaría.

El Instituto Chapultepec se enorgullece en ser parte de este proyecto global de formación, ya que los padres de familia fundadores tenían muy claro que querían infundir esa visión en sus hijos y en sus amigos, y por ello encomendaron la formación espiritual y la atención de su orientación cristiana a la Obra. Es por este motivo que las celebraciones de la fundación y la canonización nos llenan de gozo, mismo que deseamos compartir con cada una de nuestras familias.

Agradezco su atención,



Lic. Ramón Monroy Hernández
DIRECTOR GENERAL